



Será un año de pobre desempeño para la inversión a pesar de la recuperación de la economía. Primará la cautela hasta que la incertidumbre comience a desarticularse y se eliminen distorsiones que obstaculizan los emprendimientos de mayor escala. Por **Eduardo Luis Fracchia** (*)

La inversión, a media máquina

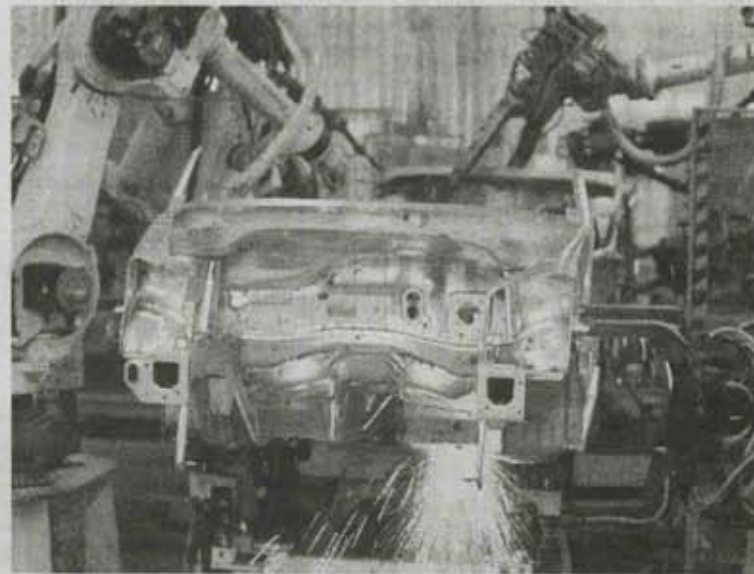
▶ Sin inversión no hay proceso de desarrollo económico que sea sostenible en el tiempo. Por eso es que se debe prestar especial atención a esta variable, particularmente sensible al ciclo económico y a las expectativas. La inversión se contrajo 14,1% durante 2009, representando alrededor el 20% del PIB. Está por encima del 11% que tocó en 2002 (piso), pero lejos de lo que se requiere para prolongar un crecimiento de 5%.

En este escenario, el Índice de Precios de los Activos Productivos (IPAP) elaborado por el IAE desde 2004 permite prever una tibia recuperación de la inversión bruta para este año del orden de 6%. El indicador anticipa la evolución de esta variable al considerar el retorno de los principales activos de la economía. Tras haber tocado fondo en el primer trimestre de 2009, el IPAP comenzó a recuperarse. En línea con estos resultados y con un optimismo que se descuenta, el INDEC anunció que la inversión desestacionalizada creció 2,6% en el último trimestre de 2009.

Protagonistas

De todos modos el repunte de la inversión para este año no llegará siquiera a recuperar el terreno perdido en 2009. Las tensiones sociales y políticas atentan directamente contra la decisión de

hundir más capital. Por eso grandes proyectos se hallan demorados a la espera de que pase el año y medio que falta para definir el nuevo Gobierno. Se concretarán seguramente inversiones menores en sectores ligados al comercio exterior. Se destaca especialmente la industria automotriz gracias al efecto locomotora de Brasil. El campo debería ser otro segmento de marcado dinamismo en materia de inversión para prepararse a enfrentar una demanda siempre creciente de productos primarios y alimentos. Sin embargo, la mala relación con el Gobierno Nacional los vuelve víctimas probables de políticas nocivas, por lo que algunas decisiones importantes se aplazarán. La construcción presenta perspectivas positivas para 2010. Incluso en el recesivo 2009, el precio del metro cuadrado en Capital Federal en dólares siguió subiendo. Aunque esta dinámica no se relaciona tanto con una demanda genuina de vivienda por parte de la clase media, sino por la escasez de alternativas de inversión con rentabilidad real positiva. Las tasas pasivas parecen haberse acostumbrado a estar por debajo de la inflación y el mercado financiero tiene muy poca profundidad, así que los ahorristas tienden a refugiarse en los únicos dos valores seguros que conocen: inmuebles y dólar.



Brasil estimula las inversiones en el sector automotriz.



LA ARGENTINA NO PODRÁ SOSTENER UN CRECIMIENTO DE SU PRODUCTO DE 5% EN LOS PRÓXIMOS AÑOS.

Por eso, para este año se anticipa que la recuperación de la actividad de la construcción será sólida. Aunque esta recuperación se concentrará en viviendas y no en bienes de equipo, que es lo que



LA INVERSIÓN CRECERÁ ESTE AÑO PERO NO SERÁ SUFICIENTE PARA LLEGAR A LOS NIVELES DE 2008.

verdaderamente constituye inversión reproductiva.

Invierno duro

El sector público aportará su esfuerzo. Gracias a la liberación de

recursos que implica el Fondo del Bicentenario y la expansión de la recaudación prevista para este año sobre la base de la soja, la inflación y la reactivación, el Gobierno tendrá margen para revitalizar, con fines proselitistas, la obra pública. No será con la eficiencia deseable, pero al menos habrá avances en infraestructura.

Sin embargo, la falta de inversión en materia energética alguna vez pasará factura. Desde la salida de la convertibilidad, las empresas privadas abandonaron en parte la inversión. El sector público no ha sido capaz de cubrir ese vacío. Por eso este invierno volverán a faltar gas y gas-oil y ENARSA deberá importar a pérdida. El problema será sorteado a duras penas. Después habrá que pasar el verano y luego otro invierno. Así sucesivamente hasta que se redefinan las reglas de juego y se garantice la estabilidad mínima necesaria para que los privados apuesten con mayor convicción. Por todo esto, 2010 será un año de pobre desempeño para la inversión. Primará la cautela hasta que la incertidumbre comience a desarticularse y el país avance hacia una etapa de mayor seguridad jurídica para encarar decisiones de largo alcance.

(*) Área de Economía IAE. Universidad Austral.